

("El Mercantil Valenciano, Valencia, 12 mayo 1922)



Una carta de Unamuno a Fabián Vidal

Corroborando el artículo anterior, don Miguel de Unamuno ha dirigido la siguiente carta a Fabián Vidal, que éste nos remite para su publicación:

«Señor don Fabián Vidal,

En un artículo de usted, mi querido amigo, que veo en EL MERCANTIL VALENCIANO, leo que en no sé que gobierno que se dice que quiere formar el Conde de Romanones, me ofrecería éste la cartera de I. P. Y aunque usted llama muy bien a esta ocurrencia una «custrapelia», me cumple hacerle saber a usted, como a publicista e informador, que no he hecho ni dicho nada que autorice en especial esa oferta. Que si los cómicos de nuestra comedia política, pasándose de listos, suponen que el haberme acompañado a Palacio el Conde significaba una inteligencia política entre él y yo, es que no se percatan de que no hago papeles.

Como se me llamó allá en rigor a virtud de mi discurso en el Ateneo y para responder de éste — así me lo dijo el señor Sánchez Guerra — era naturalísimo que me acompañase el Presidente del Ateneo. Era para mí, además, el mejor notario.

Pero como los políticos todo lo convierten en comedia política, se empeñaron en interpretar mi acto a su manera. Es natural que les desconcierte quien en medio de la farsa, sin hacer caso de convenciones teatrales, irrumpa en escena a ciscarse en esas convenciones entre otras cosas.

Puede usted asegurar que nunca he dicho ni hecho nada que permita suponer que haya de aceptar puesto ninguno en Gobiernos de este régimen monárquico, que no fui a Palacio a ofrecerme a él, ni mucho menos, sino a mantener mi actuación haciendo constar que no obedezco a móviles individuales.

Y en cuanto a las convenciones... Si me dijeran que el llevar un rombo verde en la solapa es el emblema de los «nadistas», es fácil que se me ocurriese ir a combatir públicamente el «nadismo», llevando un rombo verde en la solapa. ¿Contradicción? ¿Extravagancia? No; sino deseo de ciscarme en todos los emblemas y en todo lo emblemático y de que no se juzgue a los hombres por rombos — o estrellas, cruces, medias lunas, triángulos, etc. — de uno u otro color, sino por lo que digan o hagan. Como no se puede juzgar a un libro por el título ni a una persona por el nombre con que le cristianizó su padrino.

Nada, pues, de ministro en ese Gobierno. Que me parece, además, un disparate y una maniobra para alejar el liberalismo del poder.

Aunque bien convencidos podemos estar de que el liberalismo verdadero, que implica la más honda reforma constitucional — la que no deje más soberano que el pueblo, — es incompatible con este régimen actual, más habsburgiano que borbónico. ¿Está claro?

Y autorizándole a que haga de estas líneas el uso que más le plazca, queda suyo amigo verdadero,

Miguel de UNAMUNO.

Salamanca 9-V-22.»